

¿Dónde está lo nuevo del año nuevo?

Todos los años, cuando llegan estas fechas,
nos deseamos un “feliz año nuevo”.

Pregunto: ¿dónde está lo nuevo del año?

¿Quizás en que cambiamos un calendario por otro?

¿Qué me aporta a mí este cambio?

Nada, a no ser que cambie yo.

Que haya algo nuevo en el año nuevo depende de mí.

No es nada fácil que aparezcan novedades en el terreno social o político,
porque lo que buscan unos y otros es conservar o incrementar lo que tienen.

No quieren cambiar, en todo caso quieren que cambien los otros.

Seguro que seguiremos con las mismas guerras,

las mismas pocas ganas de acoger a los inmigrantes o de ayudar a los necesitados,

las mismas disputas y descalificaciones entre los partidos políticos.

Esta mirada pesimista, para ajustarse a la realidad debe completarse

con otras perspectivas y actitudes que también continuarán

durante el próximo año: seguirá habiendo gente que ayuda a los naufragos,

se preocupa por los ancianos y enfermos,

lucha por conseguir mejores leyes sociales,

se sacrifica por los demás.

Muchas de estas cosas positivas no parecerán nuevas,

porque serán continuación de lo que ya había y,

además, pocos son conscientes del valor que tienen,

pero en ellas está la verdadera novedad.

La bondad siempre es nueva, siempre se renueva, siempre rejuvenece.

Lo nuevo del año nuevo serán las personas buenas.

En esta línea es posible desearnos unos a otros un feliz año nuevo.

Porque si la novedad está en la bondad,

entonces seguro que también seremos felices.

Sólo en el bien hay felicidad. En el mal puede haber excitación,

pasión y, por supuesto, obcecación, pero no verdadera felicidad.

Porque la felicidad buena

es la que produce contemplar y buscar el bien de los demás

que, paradójicamente, coincide con el bien propio.

El que busca la felicidad de los demás, ese y sólo ese,

trabaja por su propia felicidad.

Desde este humilde espacio en el que vierto mis reflexiones,

más o menos acertadas, deseo a todos mis lectores un “feliz año nuevo”.

Si logramos que el año 2019 sea nuevo con la eterna novedad de la bondad,

entonces también tendremos un año feliz.

Fray Martín Gelabert O.P.